

JOSE LUIS LOPEZ VAZQUEZ HA PERDIDO EL NORTE

«CREO QUE SI UN OBRERO DEJA UN TORNILLO FLOJO POR DESGANA PARA QUE SE LE CAIGA LA PUERTA A LOS DOS DIAS, NO SOLO NO DEBE PROTESTAR, SINO TAN SIQUIERA COBRAR NADA.»

JOSE Luis López Vázquez es un trabajador del cine. Se necesitaba un español medio para nuestro cine pseudo erótico, reprimidillo, celtibérico y guarrón de tanto insinuar sin enseñar nada, y López Vázquez, bajito, bigotudo de bigote rectilíneo de postguerra, feote y de aire subdesarrollado, fue escogido por nuestra industria para llenar el papel. Lo hizo bien, hay que reconocerlo, aun cayendo en los tópicos y exageraciones que el personaje apuntaba. Así, el López Vázquez pasó media vida encarnando al oficinista gris, al padre de familia pluriempleado, corriendo en el celuloide tras las patorras inalcanzables de alguna sueca de buen ver. Después Saura le «descubrió» (el formidable papel en «El pisito» de Ferreri no lo recordaba ya nadie) como actor ductil para cosas de mayor envergadura y López Vázquez se consagró como taquillero y «de calidad» al mismo tiempo, y llegó el éxito, el dinero, las glorias y los chinchin-punes, como recompensa a una vida socialmente modosa, como pago a la obediencia, al esfuerzo personal dentro de un orden. Porque López Vázquez es un trabajador del cine, sí, pero un trabajador formado por un contexto determinado, por una ideología autoritaria, esa ideología que él ha hecho suya, convirtiéndose así en víctima y verdugo (víctima por la educación, verdugo por la aceptación) como tantos otros españoles que una estructura determinada social ha creado. Y así, López Vázquez es capaz de decir cosas tan tremendas como éstas:

—El cine español está peor ahora que antes. Bueno, no es que esté peor, es que sigue igual, y eso no vale, porque ahora hay más libertad, más aspiraciones, y se deberían hacer cosas mejores.

—¿De verdad crees que hay más libertad?

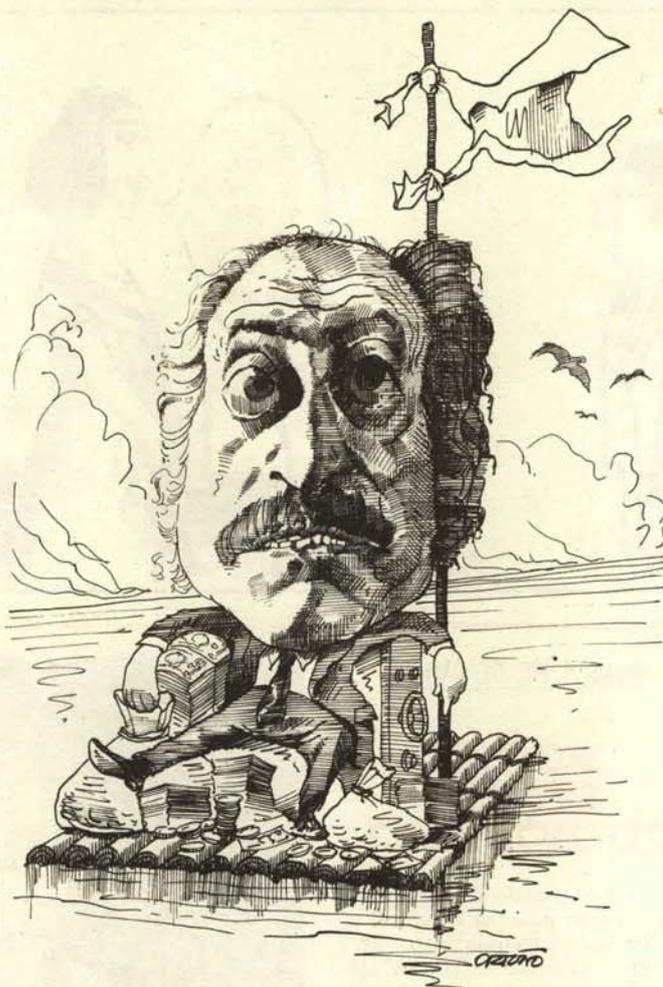
—Yo creo que sí. Por lo menos las pantallas se han llenado de desnudos.

—Pero si se trata sólo de una libertad epidérmica resulta ser una libertad bien risible.

—No es una libertad risible, es un sarampión que tenemos que pasar por fuerza. Hemos estado tanto tiempo reprimidos que ahora se ha desbordado todo. Ya vendrá la calma.

—¿Y la libertad en general, fuera del cine? ¿Cómo ves la situación política?

—La veo muy confusa. Un país que ha sido apolítico durante años no puede politizarse de la noche a la mañana, no



«LA SITUACION POLITICA LA VEO MUY CONFUSA.»

estamos preparados, no tenemos sentido de la solidaridad, no somos demócratas, cada uno de nosotros lleva dentro un dictador. Fíjate, ya hay lo menos veinte partidos apuntando y eso no puede ser.

—También puede ser el sarampión sano y lógico.

—Te estoy hablando desde fuera, porque yo ya no estoy en edad de ser político. Tengo cincuenta y tres años y he perdido el Norte. Yo creo que el ciudadano debe politizarse, claro está, pero eso lo dejo para los jóvenes. Yo la verdad es que lo veo todo confuso, creo que se pierde un poco el tiempo y que además hay el riesgo de erosionar la industria y la economía si actuamos de una forma un poco extrema.

—¿Te estás refiriendo quizá a las huelgas?

—Sí, a las huelgas y todo eso. Hombre, yo comprendo por qué las hacen, el

ideal es que no tuvieran que hacerlas, pero...

—La huelga, sin embargo, es el mecanismo lógico y previsto de defensa de las clases proletarias en una sociedad neocapitalista como quiere ser la nuestra.

—Sí, ya sé, pero yo puedo decir también en desfavor de esa clase proletaria que no toma demasiado cuidado en lo que hace. Aquí te dan un coche de fábrica y las puertas no encajan, el sistema eléctrico se funde, etc.

—Seguramente es que no están de ningún modo satisfechos con las condiciones de su trabajo y por ello lo ejecutan mal, por falta de alicientes.

—No sé, yo lo que te quiero decir es que, por ejemplo, yo soy de una procedencia muy humilde, ¿verdad? y, sin embargo, nunca he apetecido nada de una manera insana ni me he sentido frustrado. He aspirado a más, claro, he tratado de ir en coche de Sol a Palos de

«VILLAR MIR SE HA GANADO LA ANTIPATIA DE TODOS DEVALUANDO LA PESETA. SIN EMBARGO, LO HABRA HECHO PORQUE LO JUZGABA CONVENIENTE (...). UN CIUDADANO ES UN SER MENOR DE EDAD QUE ES CUIDADO POR LOS GOBERNANTES.»

Moguer en vez de tener que utilizar el metro, pero sin resquemor. Yo también me esfuerzo aquí en el teatro para no dejarme ganar por la monotonía, para que el público no pague mi mal humor. Creo que si un obrero deja un tornillo flojo por desgana para que se te caiga la puerta a los dos días, no sólo no debe protestar, sino tan siquiera cobrar nada.

—También tú tienes otro tipo de compensaciones, monetarias y de creatividad.

—Pero todo el mundo tiene sus problemas. Yo pienso que también un ministro debe estar en un mar de confusiones. Por ejemplo, Villar Mir, que se ha ganado la antipatía de todos devaluando la peseta. Sin embargo, lo habrá hecho porque lo juzgaba conveniente. Yo a lo mejor de primeras voy contra él, pero luego pienso que habrá actuado por razones superiores y me callo. Lo mismo me pasaba a los ocho años, mi madre me daba un grito y aunque a mí eso no me gustaba, me callaba, porque pensaba que lo haría por mi bien, que tendría sus razones. Un ciudadano lo mismo. Un ciudadano es un ser menor de edad que es cuidado por los gobernantes.

—Pero al menos tendrá derecho a protestar si ese «cuidado» le parece equivocado o abusivo.

—Sí, tiene derecho, pero ha de tener motivos para hacerlo. No sé, todo esto es muy complicado. Yo creo que uno va endureciéndose, va echando cáscara. Uno está ya en el crisol de la edad, ha sufrido... Todo me lo debo a mí mismo. No he utilizado ningún partido, ninguna plataforma para encumbrarme.

—Encuentro que te has encerrado en una postura individualista a ultranza.

—Yo procuro mostrarme favorable a las tendencias progresivas y tengo afán solidario. Pero todo tiene su época. Cuando eres joven tienes pocas cosas que perder, no tienes responsabilidades familiares. Pero ahora, ¿qué puedo aspirar? ¿A la Seguridad Social, a diez mil pesetas de retiro al mes? Me falta vitalidad. Lo lógico es querer juntar un poco de dinero por si me da una neumonía, para no tener que pasar por los teatros una lista pidiendo una limosna para José Luis López Vázquez por el amor de Dios o de quien sea.

Como el mismo López Vázquez dice, ha perdido el Norte. Pero no está libre de culpa en esta pérdida. ■ ROSA MONTERO.

«YO YA NO ESTOY EN EDAD DE SER POLITICO. TENGO 53 AÑOS Y HE PERDIDO EL NORTE.»